

Tratamiento periodístico del conflicto armado de la Comuna 13 en 2002

Crónicas para el olvido

Viviana Garcés Hernández*

Jorge Alexander Múnera Restrepo**

Resumen

El cubrimiento que algunos medios de comunicación hicieron de las intervenciones militares en la Comuna 13 de Medellín, en el 2002, no permitieron una correcta lectura histórica del conflicto, por haberse tratado de una narrativa caracterizada por aquello que Tzvetan Todorov llama los “abusos de la memoria”.

Palabras clave: Tratamiento periodístico de la información, Comuna 13 de Medellín, historia, memoria, Daniel Pécaut.

Recibido: 27 de Febrero

Aceptado: 10 de Abril

Introducción:

Este artículo presenta un análisis del tratamiento periodístico que le dieron tres diarios colombianos a las intervenciones militares en la comuna 13, en la ciudad de Medellín, en el 2002. Es producto de la investigación *Construcción de opinión pública sobre el conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín, durante el año 2002¹*.

El texto se desarrollará en cuatro etapas. Primero se expondrá de manera breve un contexto histórico de la Comuna 13, haciendo énfasis en el conflicto y la violencia social que allí han tenido lugar. Después se describirán algunas de las características de la narrativa periodística desplegada para tratar el tema del conflicto. Luego se presentará un análisis del despliegue periodístico a la luz del trabajo de Daniel Pécaut, *Memoria imposible, historia imposible y olvido imposible*.

La Comuna

La Comuna 13 de Medellín está ubicada en la zona 4, centrooccidente de la ciudad. Está conformada por la urbanización San Michel y 25 barrios. La mayoría de ellos se formaron como barrios subnormales de invasión. Fueron contruidos por desplazados de la violencia, por familias sin vivienda propia de algunos municipios de Antioquia y de Chocó, y familias de barrios de Medellín, principalmente de las zonas nororiental y centroriental.

Su geografía, encerrada y estratégica para la movilización y el camuflaje de los grupos ilegales, sumada a la topografía laberíntica generada por la construcción subnormal de los barrios y a la ausencia irregular de la fuerza pública, facilitaron la creación de milicias propias y la incursión de otras externas y, posteriormente, de bandas vinculadas con la mafia y autodefensas.

* Comunicadora Social - Periodista. Estudios de Maestría en Ciencia Política, Universidad de Antioquia

** Comunicador Social - Periodista, Universidad de Antioquia

Aunque tratándose de invasiones desautorizadas por el Estado e impedidas por la fuerza pública, en cabeza de la policía, el asentamiento en la Comuna contó con la intermediación de “políticos liberales del círculo de Bernardo Guerra Serna, el mayor elector de Antioquia en aquella época y a la sazón alcalde de Medellín”² (Aricapa, 2007: 4).

El Estado se desentendió de las necesidades urgentes de estas familias. Como consecuencia de ello éstas, y en ocasiones grupos armados, se hicieron cargo de resolverlas. Luego, cuando el Estado intentó hacer presencia con programas y proyectos de desarrollo³, se hizo frecuente la intromisión de grupos milicianos y guerrilleros, para estropearlos o intervenirlos.

El conflicto

Medellín fue la primera gran ciudad colombiana donde nacieron y crecieron en sus barrios periféricos milicias urbanas, conformadas inicialmente de manera espontánea por los mismos habitantes, en su mayoría jóvenes, para defenderse de las pandillas y los combos.

El proceso miliciano fue iniciado por el ELN en la Comuna Nororiental. Poco tiempo después, un pelotón de este grupo, que se hizo llamar Comandos de América Libre penetró en la Comuna 13.

A principios de 1996, fecha en que nace una nueva organización armada llamada los Comandos Armados del Pueblo –CAP–, en la Comuna 13 se dio un giro en sentido contrario al del resto de la ciudad: la *milicianización* de las bandas de delincuencia común, que desde el nacimiento de sus barrios habían sembrado la zozobra. Las bandas delincuenciales de la Comuna fueron reclutadas por las guerrillas, mientras en otras zonas de Medellín los grupos milicianos se conformaron por jóvenes “sin futuro”, que una vez contaron con el poder de las armas se volvieron delincuencia común.⁴

La presencia de las autodefensas se comenzó a notar de manera ostensible a partir del año 2000. En ese avance encontraron el apoyo de la banda La Quintana⁵, “que tenía un notable poder en Belencito” (Aricapa Ardila, 2007: 81). Ellos emprendieron una arremetida contra milicianos, en la que ocasionaron muertes a la sociedad civil.

Entre guerrilla y paramilitares se comenzó una disputa por el control del territorio y la población. Los objetivos de ambas partes eran el manejo de

las rutas de comercio tanto legal como ilegal (armamento y narcotráfico), el establecimiento de nexos propagandísticos y el reclutamiento de combatientes que tendrían la misión de recaudar dinero por medio de la extorsión y el secuestro.

En estadísticas de la policía y el gobierno municipal de finales de 2001, en Medellín se registraron 4.357 homicidios -el número más alto en diez años, y un aumento del 6,9% con respecto al año 2000- y más de 10.000 jóvenes alzados en armas. El 54% de los asesinados fueron jóvenes menores de 24 años, 94% de los cuales eran hombres. Adicional a estos crímenes, todos los actores armados, cometieron, de manera

generalizada, violencia de género, violación, asesinato, amenazas y acoso sexual, también ocasionaron un incremento agudo del desplazamiento intraurbano. Este fue el peor año de este flagelo. En la Comuna 13 el conflicto ocasionó más de cuatrocientas muertes entre marzo y noviembre de 2002 (Riaño Alcalá, 2006: 203).

A causa de la disputa entre los grupos de autodefensas y milicianos, durante el 2001 y el 2002, el ejército aprovechó para hacerse con una autoridad, que nunca había tenido. En 2002 se llevaron a cabo tres operaciones militares: en mayo, la Mariscal; en agosto, la Antorcha, y en octubre, la Orión. Éstas fueron tres de las más importantes incursiones militares llevadas a cabo en la zona. Por medio de ellas, arribaron a la Comuna efectivos de la policía, el ejército, el DAS, el CTI y FAC, con presencia de la Fiscalía y la Procuraduría, dejando, además de la muerte de actores del conflicto y civiles heridos, retenidos y hasta desaparecidos, así como numerosas viviendas allanadas y destruidas, y desplazamiento intraurbano.

La narración periodística del recrudescimiento del conflicto en el 2002

El tiempo

Durante todo el año 2002 se presentaron diversas piezas informativas (PI) sobre la guerra vivida en esta área de la ciudad. Nuestro estudio arrojó aproximadamente 120, discriminadas en tres etapas, correspondientes a las operaciones militares con mayor despliegue de fuerzas armadas: Mariscal,

En la Comuna 13 el conflicto ocasionó más de cuatrocientas muertes entre marzo y noviembre de 2002 (Riaño Alcalá, 2006: 203).

en el mes de mayo; Antorcha, en el mes de agosto; y Orión, en octubre.

Las primeras PI aparecen en febrero, con las dos únicas entrevistas de grupos insurgentes que publicó El Tiempo. Los entrevistados eran miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y de Comandos Armados del Pueblo (CAP).

Previamente a la operación Mariscal las referencias sectoriales de los enfrentamientos especificaban los barrios de la Comuna donde aquéllos habían tenido lugar. Después se comenzó a generalizar el conflicto a toda la Comuna 13.

Las fuentes utilizadas por El Tiempo fueron en su mayoría orales no oficiales. Se trató básicamente de testimonios que oscilaron entre el 65 y el 80% del total de información publicada. Las fuentes oficiales por su parte estuvieron por el orden del 20 al 25% y las fuentes documentales no llegaron siquiera al 5% de la totalidad de las PI.

El tratamiento de las fuentes se relaciona con **los géneros periodísticos**. Al presentarse una ausencia de fuentes documentales, el cubrimiento del conflicto careció de textos explicativos, interpretativos y analíticos. Hubo abundancia de noticias (47%), breves (28%) y testimonios (20%), que se limitaban a presentar una información coyuntural e inmediatesta de los hechos y las cifras de capturas, allanamientos, lesiones y muertes.

Las personas del discurso⁶ se relacionan igualmente con los anteriores elementos periodísticos: las fuentes y los géneros. En las dos primeras operaciones militares, Mariscal y Antorcha, más de la mitad (50 a 53%) de las PI mencionó algún civil, y un 20% a actores estatales. En la última acción militar, la operación Orión, los civiles aparecieron en un 60% de las publicaciones, y el gobierno y las fuerzas del Estado en un 25%.

Si bien esto parece mostrar que El Tiempo dio mayor inclusión ciudadana, al ofrecer la posibilidad de que la sociedad civil reconstruyera los hechos y narrara su vivencia dentro del conflicto, sus

testimonios no contrastaron versiones de uno u otro bando (Estado, paras, guerrilla).

Es imprescindible mencionar que el 90% de las PI sólo implicaron como autores de los enfrentamientos a los bandos ilegales: los paramilitares y las milicias de las FARC, del ELN y de los CAP. El ejército aparecía como salvaguarda del orden.

El Tiempo dio mayor inclusión ciudadana, al ofrecer la posibilidad de que la sociedad civil reconstruyera los hechos y narrara su vivencia dentro del conflicto, pero sus testimonios no contrastaron versiones de uno u otro bando (Estado, paras, guerrilla).

EL COLOMBIANO

El periódico El Colombiano asumió, más ampliamente, la dimensión política de los acontecimientos, mostrándolos como una problemática histórico-social y militar. La voz de la ciudadanía en la Comuna, tanto como la de los militares y del gobierno, se pudo leer en descripciones, narraciones y declaraciones profundas y detalladas, de manera que los lectores del periódico pudieron conocer las diferentes versiones del conflicto.

El uso de **las fuentes** resalta una alta participación de las voces de los habitantes de la Comuna (fuentes orales no oficiales), lo que sustenta la participación de la sociedad civil como la persona del discurso más recurrente, seguida por las voces del gobierno. Así, el periódico presentó a sus lectores las versiones de los hechos desde las vivencias de la comunidad afectada y las acciones militares de las fuerzas armadas.

En la operación Mariscal las Fuentes Orales no Oficiales estuvieron en un 50% de las PI, mientras que las Oficiales tuvieron un 40%. Las fuentes documentales oficiales fueron el 10% del total de fuentes citadas, y no hubo fuentes documentales no oficiales. En la operación Antorcha las fuentes Orales Oficiales tuvieron más espacio, con un 57.15%, y las no Oficiales llegaron sólo a un 43%. En la Orión, por su parte, las Fuentes Orales no Oficiales llegaron a un 63% y las Orales Oficiales sumaron un 36%. En estas dos últimas operaciones militares no hubo fuentes documentales.

El Colombiano asumió, más ampliamente, la dimensión política de los acontecimientos, mostrándolos como una problemática histórico-social y militar

De los tres diarios estudiados, el periódico El Colombiano fue, el que dio más elementos de análisis, pues utilizó no sólo la noticia (40%) como ***género periodístico***, sino que también se apoyó en géneros explicativos y de contextualización: la crónica, el testimonio y el reportaje, con un 20% cada uno. Aquí el breve no tuvo lugar.

Las personas del discurso estuvieron mucho más equilibradas en los porcentajes, pues los civiles tuvieron más espacio en las dos últimas operaciones bélicas con un 9 y un 24%, respectivamente. En la operación Mariscal las fuerzas del Estado estuvieron por encima del 20%, dejando por debajo a los civiles con un 17%. En la acción militar Antorcha se dieron porcentajes de 9% para civiles y 7% para el Estado. Los grupos ilegales por su lado, jamás sobrepasaron el 10% del total de las PI en las tres operaciones.

EL MUNDO

El periódico El Mundo mantuvo desde el comienzo una posición oficialista y dio un tratamiento más unilateral a los sucesos. La voz de los militares fue superior en discursos oficiales, cifras de capturados y dados de baja, en comparación con la de los habitantes del sector. La dimensión política del hecho se redujo a la institucionalidad de las fuerzas armadas -aquellos que habían ejecutado las operaciones-, y un poco al gobierno -quienes las habían ordenado-.

El uso de ***las fuentes*** orales oficiales se relaciona con las cifras de las personas del discurso, en tanto que la información se apoyó en los reportes suministrados por las fuerzas militares y la administración municipal.

Los porcentajes son los siguientes: las fuentes siempre fueron orales. En la Orión las cifras de fuentes oficiales y no oficiales se equiparon con un 50%, pero en la Mariscal la diferencia es de un 60%: 80% oficiales y 20% no oficiales. En la operación Antorcha el porcentaje de fuentes oficiales fue del 60% y el de las fuentes no oficiales del 40% del total de PI.

El tratamiento de las ***personas del discurso*** mostró una inclinación muy marcada hacia el gobierno de turno y su accionar en la zona, y dejó de lado a la población civil. En la operación Mariscal el 13% de las PI incluyó a las fuerzas del Estado, el 12% a los grupos ilegales y el 8%

a los civiles. El registro en la Antorcha no cambió mucho, ya que un 22% de las PI incluyó al gobierno y fuerzas del Estado, un 14% a los civiles y un 9% a los ilegales. En la Orión la situación fue similar, con 17% para las fuerzas estatales y 11% para civiles e ilegales.

En ***los géneros*** tampoco hubo mucha equidad. El 50% de la producción informativa de este diario fue noticia, el 33% fue breves y el 17% crónicas.

Los medios masivos de comunicación en nuestras contemporáneas sociedades latinoamericanas se constituyen en el principal referente del o los conflictos para la mayoría de los ciudadanos. Sin embargo, dependiendo del cubrimiento que hagan contribuyen a la construcción de una memoria inmediata o un relato histórico de los conflictos.

El historiador francés Daniel Pécaut (2003) ha desarrollado un trabajo teórico sobre La historicidad del conflicto colombiano, analizando las implicaciones de las narraciones que de éste se hacen.

En su trabajo, Pécaut manifiesta que los fenómenos de violencia colombiana, desde los años cincuenta hasta la actualidad, no ha permitido un relato histórico ampliamente reconocido, que sea soporte al trabajo de la memoria. Los *mass media* se inscriben en este escenario, contribuyendo a lo

que el historiador denomina “vulgata histórica”, unión de relatos de memoria y lugares comunes.

El Mundo mantuvo desde el comienzo una posición oficialista y dio un tratamiento más unilateral a los sucesos.

Daniel Pécaut, memoria imposible, historia imposible, olvido imposible

Según Pécaut (2003), la exaltación de la memoria marca el final de una relación con la historia nacional que se había impuesto en los siglos XIX y XX.

A diferencia de las guerras civiles clásicas, las actuales se identifican por un permanente “presentismo”, con narrativas sobre la base de lo instantáneo y de lo fugaz, que provoca el olvido de la tradición y hace imposible la proyección hacia el futuro. Ese “presentismo” genera olvido.

La globalización y debilitamiento del Estado nacional han conducido al surgimiento de la exaltación del individuo y el reconocimiento de su identidad y particularidad, dejando de lado la representación política garante del interés nacional. A partir de esa lógica del reconocimiento, los relatos de lo público se

reconstruyen desde las visiones y las experiencias subjetivas, se favorece la deconstrucción de las memorias nacionales y se contribuye, así, a desplazar la atención de la historia nacional.

Las actuales narraciones de las guerras civiles se convierten más en comunicadoras de experiencias extremas pero dispersas. Esto lleva a una memoria basada en acontecimientos, que las víctimas (y los espectadores, a través de los medios de comunicación) no logran fácilmente inscribir en una trama productora de sentido.

El problema con la narración se agrava “por el hecho de que este país ha estado siempre a mitad de camino [...] de una simbólica unitaria y casi nunca ha dispuesto de visiones de la historia que garanticen su relación con el futuro” (Pécaut, 2003: 114).

Las actuales guerras y sus narraciones, vinculadas a dos planos de la memoria: las experiencias inmediatas y una memoria atemporal, llevan a una triple imposibilidad, que contrae estragos sociopolíticos, y consistente en: la imposibilidad de la memoria, la imposibilidad del olvido y la imposibilidad de la historia. Estos planos de la memoria, según Paul Ricœur⁷, remiten a la temporalidad vivida, no implican una periodización definida y, al estar ligados a la experiencia individual o colectiva, son de por sí múltiples.

Habitantes de la Comuna entrevistados demostraron en sus palabras un conocimiento particular del conflicto, basado en la experiencia. En caso de los habitantes de Medellín, la visión del conflicto era imprecisa.

“La fiesta empezó el 8 de julio, yo iba con mi hija para el centro de salud porque ella estaba en embarazo -pero antes yo estaba por el volcán⁸-, cuando llegamos al volcán sentimos una balacera... -La primer balacera por allá arriba-, pero nosotros no pensábamos que era una balacera, entonces un muchacho nos dijo: Váyanse que se metió la guerrilla. Y yo arranque con ella, llegue acá (la casa) y cogí la maleta para irme pa’ la clínica. Cuando nosotros de la clínica llamamos acá, la niña dijo que estaban dando bala”. (Testimonio de habitante de El Corazón, Comuna 13).

“Yo creo que eso es una realidad que se vive diariamente acá en Medellín, eso se vive todos los días: los enfrentamientos, las guerras, que los niños sean víctimas de eso...” Estudiante de la Colegiatura Colombiana de Diseño.

Experiencias inmediatas. Las narrativas se contienen de una mera secuencia de acontecimientos.

El ‘presentismo’ se impone como categoría central de la experiencia y va a la par con la discontinuidad temporal: de un momento a otro, el acontecimiento cambia el universo social de las personas afectadas; pero el momento no crea memoria, sino más bien olvido, ya que cada acontecimiento nuevo va desplazando el anterior. (Pécaut, 2003: 118).

Asimismo, se pierden los referentes espaciales por medio de los cuales la memoria es posible. ([El Colombiano] 22/05/02 – Sección Tema del día)

Relato de una anciana

2:00 a.m.: Me despertaron las balas, aunque tengo sueño pesado. Dije: ¡uff, empezaron! Todos se fueron para mi pieza, que es la última del rincón. Se sentían las balas pasar por encima de la casa, una entró por la ventana. Al ratico una bala le dio a un transformador, explotó, y quedamos sin luz y se va a quedar así mucho rato porque por aquí no sube Empresas Públicas.

3:00 a.m.: Pasó un helicóptero y se escuchaba en el techo. Decíamos: ¡Ay, Dios mío!, nos van a bombardear, qué va a pasar. Sonó un estruendo duro y no sabemos si el helicóptero disparó o qué.

Esta situación se vincula a que la única narrativa que existe es la individual cuando cada persona reconstruye su trayectoria de vida. La mayor parte de las veces lo hace describiendo su trayectoria espacial, los lugares sucesivos de residencia.

Memoria atemporal. Con respecto a esto, dice Pécaut (2003: 121),

Si bien el “acontecimiento” es lo que siempre toma de sorpresa, no deja al mismo tiempo de ser percibido como “anunciado”. [...] Prevalece la convicción de que siempre está presente la misma violencia, una violencia que no está relacionada con actores específicos, sino que toma el aspecto de una fuerza bárbara que escapa al control de todo el mundo.

Del conflicto en la comuna, los medios hicieron narraciones como:

El Tiempo. Mayo 23 de 2002

“VÍCTIMAS/ DOS DE LOS MUERTOS ESTUDIABAN EN EL MISMO COLEGIO

“Es increíble que matara a los niños”

Carlos Salgado R.

Un disparo de fusil que le destruyó el

abdomen le impidió a Yiseth Tascón Olarte, de 11 años, llamar al colegio para decir que no podía asistir por la balacera que había afuera de su casa. Su cuerpo quedó tendido en una de las interminables escaleras que suben por la montaña en el barrio Las Independencias III, al occidente de Medellín.

Yiseth no iba a ir el martes pasado al colegio porque desde las 2 AM milicianos de las Farc que operan en el sector se enfrentaron con la Fuerza Pública en un operativo que dejó 9 civiles muertos (cuatro niños), y 37 heridos.

[...]

De acuerdo con las versiones de los habitantes del barrio, John estaba ayudando a un amigo herido cuando recibió un disparo. «No lo pudimos recoger sino después de una hora, cuando la Policía dejó de disparar. Lo tuvimos que llevar hasta el centro de salud entre todas las mujeres, porque a los hombres que bajaban les pegaban o los arrestaban», narra una prima.

John cuidaba de un hermano de 14 años, Didier Arley, que padecía trastornos depresivos.

Hace menos de un mes faltó tres días al colegio y cuando regresó le explicó al profesor Gonzalo Rocha que a Didier lo bajaron de un bus los paramilitares y le propinaron 14 tiros de fusil”

Y la ciudadanía de Medellín interpretaba que:

Uno dice: ¡bueno! Tiros aquí, tiros allá, pero no se ve como tan grave –entre comillas– entonces ya ver la cantidad de de policías que tuvieron que ir, la cantidad de casas que tuvieron que allanar, como quedaron esas zonas, que parecía un lugar de guerra y atrás la ciudad estaba tranquila, mientras que un lugar estaba habiendo ese conflicto. Estudiante de la Colegiatura.

Y, específicamente, la violencia que prevalece es la Violencia, con “V” mayúscula, “percibida por muchos como un fenómeno que nunca tuvo un final.” (Pécaut, 2003: 123).

Esto conlleva a interpretar la situación colombiana (el desorden, la injusticia, la impotencia,

la violencia) como hechos *a priori*, lejos de ser considerados consecuencias de acontecimientos.

Además de ser una memoria atemporal, se trata de una memoria de los sufrimientos y de las atrocidades, que parecen idénticas de una fase a otra (de nuestra violencia nacional).

En estas condiciones la historia de la violencia queda reducida a la experiencia de aquellos implicados, o sea a la imposibilidad de la historia, por la falta de una “articulación de la memoria con los relatos de segundo grado, los que se pueden calificar de reflexivos y pretenden tener una validez histórica.” (Pécaut, 2003: 127). Luego del cubrimiento a los acontecimientos de la Comuna 13 en el 2002, algunas de las lecturas de ese u otros conflictos es que “los medios todos los días tienen así sea mínimo una noticia de alguien que se murió violentamente por causa del conflicto, entonces ya nosotros aprendimos a vivir con eso.” (Estudiante de la Colegiatura).

También, como ya no se registran en la agenda mediática hechos de violencia en esta zona ni contenidos analíticos de su situación actual de orden público, la idea que se tiene es que ha finalizado el conflicto, “imagino que hoy en día ya está muy saneado, puesto que ya mucha gente volvió otra vez a sus casas que tenían por allá,” [sic.] Habitante del barrio Guayabal.

La historia de la violencia queda reducida a la experiencia de aquellos implicados

Tercer plano, relatos de segundo grado.

(Pécaut, 2003: 127-128) Estos “son contruidos [...] sobre la base de una periodización que debe ser justificada, dependen de criterios de verificación y tienen pretensión de unicidad”. Si bien se pueden presentar diversas versiones de esta historia, éstas no pueden ignorarse entre sí y deben orientarse a mantener una cierta convergencia.

Los relatos históricos y la memoria deben apoyarse mutuamente. Lo importante, y lo que falta para la narración del(os) conflicto(s) colombiano(s) es la articulación de estos dos tipos de relatos. Al respecto, Paul Ricoeur, citado por Pécaut, subraya que “la memoria se apoya sobre el relato histórico, del cual recoge algunos elementos para llevar a cabo una reelaboración. A la inversa, el relato histórico tiene que evitar que se instalen los “abusos de la memoria”, según la expresión de Tzvetan Todorov.

Un relato histórico presenta tanto a víctimas como a protagonista del conflicto, muestra las metamorfosis de los elementos en disputa, construye

la diferencia entre estrategias deliberadas y las consecuencias inesperadas e imputa responsabilidades, que sirven de “apoyo para la conformación de una memoria a la vez reconocida y compartida”. (Pécaut, 2003: 133)

En la descripción que se hizo del tratamiento periodístico al conflicto de la Comuna 13, son evidentes los “abusos de la memoria”, a través de elementos discursivos que se limitaron a la exposición de experiencias personales, como: los géneros, las fuentes de información. Si bien esto permitió la inclusión de la sociedad civil para describir y narrar crudos sucesos, no se proporcionó suficiente contextualización histórica, análisis ni reflexión, lo cual, sumado al privilegio de las versiones oficiales dejó por fuera a los demás actores [actores ilegales] y ofreció al lector una información sesgada y presentista.

Asimismo, la inadecuada exposición espacial del conflicto hizo ver a la Comuna 13 como el escenario pleno de éste, y contribuyó con ello al fortalecimiento de los prejuicios que desde la década de los noventa se tiene de la palabra comuna. ■

Bibliografía

- ARICAPAARDILA, Ricardo (2007). *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eduardo y otros. *Software para Analizar el Tratamiento Periodístico de la Información – SATPI, 2005–*. Tesis inédita. Grupo de Investigación Comunicación, Periodismo y Sociedad. Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI–. Informe final. Inédito, 2005.
- DUNCAN, Gustavo (2006). *Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá, Planeta.
- FRANCO, Vilma et al (2004). *Conflictos urbanos en las comunas 1 y 3 de la zona nororiental de la ciudad de Medellín*. Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUCLA).
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Fernán E., BOLÍVAR, Ingrid Johanna y otros (2003). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá, Cinep.

MEDIOS PARA LA PAZ. *Diccionario de términos del conflicto y de la paz*. Corporación medios para la paz. Bogotá, 1999.

MÚNERA RESTREPO, Alexander y GÓMEZ HENAO, Lina (2007) *Construcción de opinión pública sobre el conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín, durante el año 2002*. Financiado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI–. Inédito.

PÉCAUT, Daniel (2001). *Orden y violencia: Evolución socio - política de Colombia entre 1930 y 1953*. Traducción: Alberto Valencia Gutiérrez. Bogotá, Norma.

PÉCAUT, Daniel y VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto (2003). *Violencia y política en Colombia: elementos de reflexión*. Medellín, Hombre Nuevo.

RIAÑO ALCALÁ, Pilar (2006). Traducción Martha Segura. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín, Universidad de Antioquia.

En la descripción que se hizo del tratamiento periodístico al conflicto de la Comuna 13, son evidentes los “abusos de la memoria”, a través de elementos discursivos que se limitaron a la exposición de experiencias personales

Notas

1 Esta investigación fue desarrollada por Alexander Múnera R. y Lina Gómez H., con financiación del Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI–, de la Universidad de Antioquia.

2 El liberal Bernardo Guerra Serna fue alcalde de Medellín hasta 1981, año en

el cual, en el mes de marzo, precisamente cuando inician las invasiones, José Jaime Nicholls Sánchez-Carnerera lo sustituye, quien también tuvo los cargos de concejal, diputado y senador. Fue precedido por el liberal Álvaro Uribe Vélez.

3 En 1997 la alcaldía puso en ejecución el Programa de Mejoramiento de Barrios Subnormales (*Primed*) en varias zonas periféricas de la ciudad, incluyendo la Comuna 13.

4 Las bandas delincuenciales de la Comuna fueron reclutadas por las guerrillas, mientras en otras zonas de Medellín los grupos milicianos se conformaron por jóvenes “sin futuro”, que una vez contaron con el poder de las armas se volvieron delincuencia común.

5 Se trataba de una banda conformada por una sola familia de la Comuna y vinculada al cartel de la droga de Cali

6 Las **personas del discurso** son las protagonistas de la interacción comunicativa en relación con los usos lingüísticos. En el discurso periodístico, la constante alusión a personajes, bien sea públicos o anónimos, conforman un renglón importante dentro de los estudios contemporáneos. Los análisis de este tipo requieren una sistematización que permita comparar, en un periodo específico, cuál es el papel que ocupan los sujetos dentro de la acción comunicativa y qué cambios manifiestan en el devenir discursivo de la información. (CALSAMIGLIA y TUSÓN, 2002:133, citadas por DOMÍNGUEZ GÓMEZ, 2005: 207)

7 En su libro *La mémoire, l'histoire, l'oubli*.

8 Un sector del Barrio Corazón llamado con este nombre por sus habitantes.